



Humanismo y Ciencias Sociales

POR SENDEROS ARAUCANOS. — De Mariano José Campos Menchaca. Editorial Francisco de Aguirre, Buenos Aires. 306 págs. 19,50 x 14,50 cms.

Escenas milisiméricas, la emoción, el folclor y la psicología mapuches se han reunido en este libro. El autor, sacerdote jesuita, nació en Compeleón, hizo sus estudios de Teología en el Colegio Máximo de San Miguel, Argentina.

Aprendió el idioma mapuche. Ha convivido con los araucanos, y los diarios ajetreos de esa convivencia le permitieron captar un estilo de vida que, sin llegar a ser nebuloso, tiene rasgos milíneos.

Crella nos habla del patriotismo y valor de una raza que defendía su tierra y sus valores humanos. Pero la visión maravillada del gran escritor barraco se detiene en los aspectos externos, en la posición narrativa, en los recuentos de las batallas. La vida íntima del mapuche se le iba deslizando entre el fragor sonoro y armónico de las actas reales.

Otros escritores comentaron algunas anécdotas aisladas. Y así, de manera circunstancial, fundándose en simples valores actúales, el araucano, péximo y lejano al mismo tiempo, se convirtió en motivo de leyenda, de gracia folclórica. No olvidemos la existencia de novelas y cuentos cuyos estructuras más sólidas son la injusticia social y la proyección costumbrista de un grupo de seres "de la tierra".

Mariano José Campos, escritor polero, siempre dispuesto a los momentos de ternura, es buen psicólogo. Vio con penetración analítica las reacciones de los araucanos, pudo llegar a escribir estas páginas juguetonas y transparentes.

Vicemos unos ejemplos de estilo lleno de oscilaciones románticas, las cuales, al llegar a su punto de equilibrio, se derraman en fuera del lenguaje coloquial, simplemente "hablado".

"Flores de Chile las hay por todas partes en la linda Araucanía, especialmente en los terrenos húmedos. Sus corolas colgantes, rojas y moradas, se mueven cual campanillitas con cualquier vientocito, y al moverse, parece que fueran muchas más. Son como pequeñas y hermanas virtudes en alma juguetona y transparente de niño".

Y la llegada al comentario hogareño, con cierta carga moralista: "Cada año, el momento de partir para Sara me produce angustia en vista de lo que ahí me espera, pero es mucho peor el momento de volverme, temiendo la seguridad de que entre una misión y otra, "el malo" sembrará yerbas en mis trigales mapuches".

Entre líneas se desliza las leyendas araucanas, algunas de ellas como explicación del acontecer diario, y otras con el acento premonitorio de una trascendencia profunda o elemental, pero siempre sincera.

Hay en estas páginas una sensación de abandono, el ferviente deseo de conocer la verdad, la dimensión del amor cristiano. Sabido es que los araucanos atribuían a determinados espíritus toda clase de enfermedades, así como los fenómenos físicos que se producían a destiempo: la lluvia en plena cosecha, las calamidades que se abatían sobre las plantaciones. En su mitología no existe el infierno. Creían que al morir partían en forma corpórea, pero invisible, hacia otro mundo. Durante la tempestad,

EL MERCURIO . SANTIAGO .

30 . XII . 1943

P. T.

665527

Humanismo y ciencias sociales. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Humanismo y ciencias sociales. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile